

La avaricia del simio

Como un niño mimado va recolectando bienes de consumo,
Luego, como el veneno de una víbora que sube al cerebro anestesiando tu ser,
Trepa, con arribismo ciego,
Recolectando títulos y objetos de poder.
Hace lo que dicta la sociedad de consumo que él mismo ha creado.
Si eres mujer, del hemisferio sur y de cualquier color menos el blanco,
No existes, eres de una casta invisible para los devoradores del mundo.
Pan y circo,
Van creando borregos, mano de obra barata, esclavos de su sistema.
Hegemonizando a través de ritos nuestra imaginación,
Desechando al niño,
Desechando al anciano,
Donde el poder simbólico de un papel hace correr al más hambriento,
Dándonos migajas,
Comprando el amor, fe y paz,
Esa paz que se tiñe de verde y rojo fierro.
Seguros en sus jaulas de oro,
Temiéndole a la muerte,
Entre sus lujosos objetos de moda,
Obviando la tierra y el cosmos,
Tierra milenaria de donde nacemos y donde pereceremos.